

RESEÑAS

DÍAZ DORRONSORO, R., *Los nombres de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia. El recurso a la metáfora y a la analogía*, Valencia, EDICEP, 2009, 214 pp.

El debate entre la fe y la razón nos lleva a examinar en ocasiones las relaciones entre la filosofía y la teología en diferentes órdenes —lingüístico, antropológico, metafísico—, para iluminar un diálogo mutuo. En esta obra, el autor intenta dar un paso posterior a ese análisis. Su propósito es revisar los términos empleados tradicionalmente por la filosofía para arrojar luz sobre una cuestión acuciante de la teología contemporánea. Se trata del lenguaje propio de esta ciencia. El resultado que se ofrece corresponde a una investigación larga y en ocasiones ardua. En consecuencia, la presentación de las tesis puede exigir un esfuerzo al lector que no conozca con algún detalle las cuestiones teológicas en juego.

El interés por fundamentar el lenguaje de la teología en la racionalidad filosófica le lleva a detenerse en el estudio de la metáfora y la analogía. Para exponer la metáfora parte de la definición de la *Poética*. Confronta la doctrina aristotélico-tomista con los análisis del lenguaje del s. XX. En estas interpretaciones “la absoluta metaforización del lenguaje comporta la sustitución de la metafísica por la filosofía del lenguaje como filosofía última” (p. 18). La metáfora se ve así como una herramienta útil para el conocimiento, pues “supone una penetración comprensiva más honda de la realidad” (p. 35). Sin embargo, la defensa de la metáfora lleva a sostener, de acuerdo con Ricoeur, que no existen nombres metafóricos, a no ser en el contexto de un juicio y dentro de un predicado, de tal manera que su empleo se enmarca ya dentro de una metafísica previa.

Esto enlaza con el segundo capítulo: la doctrina de la analogía. Las dificultades para la comprensión de este concepto comienzan con los primeros comentaristas de Tomás de Aquino: de este modo, la propuesta del autor toma como punto de partida la interpretación que hace Cayetano del *Comentario a las Sentencias* de Santo Tomás. En esta interpretación, Cayetano usa como guía su propia lectura de Aristóteles —que, a su jui-

RESEÑAS

cio, debe regir la comprensión del Aquinate—, para concluir con la atribución de la triple división de la analogía a la filosofía tomista. A esta tesis, el autor contrapone el análisis de McInerney, según el cual en la obra de Santo Tomás no se encuentra una división de la analogía.

A partir del tercer capítulo el libro toma una vertiente más teológica. Este paso se hace mediante la pregunta: “¿hay un fundamento real de la capacidad del lenguaje humano para significar las realidades que trascienden el orden de las cosas para cuya significación se han impuesto?” (p. 67). La respuesta afirmativa está en la doctrina de Tomás de Aquino, que se expone someramente para enfrentarla a la postura de Von Balthasar, resultado de la revisión del pensamiento de Santo Tomás en diálogo con la crítica de K. Barth. La doctrina de Von Balthasar impide, en última instancia, enlazar fe y razón y, sobre todo, servirse de la última para alcanzar lo trascendental. Así, el análisis de la discusión teológica entre la *analogia entis* y la *analogia fidei* ilumina las condiciones del conocimiento humano y la posibilidad de una metafísica racional.

Los dos últimos capítulos tratan respectivamente de los nombres de Jesucristo y de la Iglesia. Si bien la temática se aleja, por su propia índole, del estudio filosófico, sirve al menos para señalar una nueva vía de diálogo entre la fe y la razón, al ampliar el uso de los términos filosóficos en cuestiones específicamente teológicas. Y al mismo tiempo, sirve para comprobar que la idea inicial de la obra —definir mediante el análisis filosófico los términos necesarios para la teología— da lugar a avances claros en la ciencia teológica. En concreto, se presenta una comprensión más clara y ordenada tanto de los términos tradicionales como de aquellos que en las últimas décadas se han incorporado al debate teológico.

Rubén Pereda
rpereda2@alumni.unav.es

FERNÁNDEZ BEITES, P., *Tiempo y sujeto. Después de Heidegger*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2010, 383 pp.

El nuevo libro de esta autora constituye una audaz y consistente propuesta antropológica. Audaz, porque parte abiertamente del convencimiento de la insuficiencia del discurso heideggeriano. Según la autora, la insuficiencia llega a adquirir un carácter auténticamente pernicioso, habida cuenta de que propone la disolución del sujeto. Es, en efecto, una